

000170375

A veces se va caminando al cementerio de Pudahuel y se sienta al lado de la tumba de su mamá, sobre una piedra helada, para escribirle en un papel cómo han cambiado las cosas aquí en la tierra que ya nació su primer nieto, que todavía revolotean por la casa los tiuques, que sigue ayudando a su papá a aféitarse, que las flores que le acaba de dejar son moradas.

Victoria Aguilera, la Toyita, se ha pasado la vida entera haciendo versos. Desde los ocho años. Y recién hace dos meses aparecieron publicados algunos de ellos en la Editorial Cuarto Propio, en la colección de cuadernillos "Mujer y Límites". No fue casualidad: hace cuatro años llegaron dos mujeres a investigar la actividad cultural de la Población Lo Prado. Eran la artista Lotty Rosenfeld y la escritora Diamela Eltit, y desde entonces la han estimulado a que continúe escribiendo. Y la Toyita ha seguido su consejo.

Esta nueva poeta vive como cualquier pobladora: compra el pan en las mañanitas, ayuda a su marido—que es carpintero de oficio, cocina, plancha, cuida a su nietecito y trabaja como agente pastoral de la comunidad cristiana de su parroquia. Pero también escribe, y en todos sus poemas aparecen unas imágenes moradas: son los lirios que cultivaban en su casona vieja de Lontué, donde vivía cuando era una niña. Todavía la tiene fresca en su memoria porque es el recuerdo más feliz que tiene. Desde que llegó a Santiago ha vivido como si fuera uno de los per-



VICTORIA 'TOYITA' AGUILERA;

A "chamullos" con la vida

sonajes de sus poemas, que hablan del hombre que camina por las calles pidiendo trabajo, o silbando, o tomando vino, o solitario. Casi como que ella es uno de sus versos.

Hace dos años viajó a Chiloé con su marido y tenían un juego: colgaban de los árboles papeles con sus

poemas, que amarraban con una lanita de color a las hojas. A veces corrían a esconderse para ver las caras de sorpresa de los chilotas que se acreaban a mirar estos raros frutos: "Es que de vez en cuando, en vez de un poema, escribía 'qué mirái, sapo'".

—¿Cómo se dio cuenta de

que podía escribir poesía, sobre todo si no pudo llegar más que a sexto básico?

—No fue una cosa que descubrí de un día para otro. Me venía desde niña porque tengo varios parientes que escriben, un tío, un primo, una prima y, como soy provinciana, en las novecitas mis tíos, que eran jóvenes, recitaban mucho. Y se leían poemas de Fray Luis de León, como "El Monje Loco"; eran cosas muy lindas. Así que yo escribo no más, yo sé que los poemas tienen un principio, un centroy un final, pero esas cosas me surgen solas, son más bien como la vida, que también tiene esa estructura. Escribo naturalmente, sin pensar mucho.

—¿Pero cómo descubrió que las palabras se podían usar para expresar sentimientos?

—Tenía cinco años cuando nos vinimos a Santiago y mi abuelita se quedó en Lontué. Tres años más tarde le empecé a mandar cartas y después le escribía poemas, chiquititos, a los perros, que se

AUTORÍA

Aguilera, Victoria

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A "chamullos" con la vida [artículo] Carolina Díaz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile